

## Jorge Pacheco Areco: ¿Un gran estadista?

En el último congreso de APHU, un colega, cuyo nombre me reservo, luego de realizar su ponencia, comentó, entre compañeros de generación, “que era necesario que la historia rescatase al estadista que fue Jorge Pacheco Areco” (sic). Como temo que podré a estar hablando en serio, se hace necesaria alguna puntualización.

El acceso de Pacheco Areco a la primera magistratura es obra de la casualidad. Luego de manejarse varios nombres en la coalición colorada, recae la candidatura en este descendiente de Melchor Pacheco y Obes, hombre de la defensa y, por ello, emparentado con la familia Batlle. Estos “méritos” no son personales sino heredados de sus parientes ilustres.

Su actividad política anterior es muy limitada, fue representante por Montevideo, cargo que ejerció con un mutismo casi absoluto, solamente roto para contestar “Si señor presidente”, lo cual está muy lejos de revelar el carácter de estadista que pretendió dársele.

Contaba el Dr. Hugo Batalla que siendo él, presidente de la cámara de representantes y Pacheco, Presidente de la República, el 18 de mayo, en el tradicional desfile en Las Piedras, un jinete, se acercó a Pacheco y, levantando su tacuara, afirmó: ¡ ¡ Mi vida por usted Señor Presidente!! Pacheco lo miró a Batalla para decir “tan temprano y mamado”, anécdota que demuestra que él mismo no se tenía en muy alta estima.

Su gestión como gobernante puede analizarse desde dos puntos de vista. Por una parte fue responsable de la represión brutal desatada contra actividades pacíficas, clausurando sindicatos, ilegalizando partidos, destituyendo funcionarios públicos por hacer huelga. La tristemente recordada marcha del 14 de agosto de 1968, que cobró la vida de Liber Arce. Los fundamentalistas de derecha podrán agitar el fantasma de los Tupamaros para justificar las medidas prontas de seguridad y los atropellos a las libertades públicas, y sostener que la patria estaba siendo atacada, pero todo esto ocurrió antes del nacimiento militar de los Tupamaros, es decir, antes de que su accionar pudiera constituir un peligro inminente. Recordemos que el secuestro de Pereira Reverbel fue una semana antes (7 de agosto) y que había sido liberado tres días antes (11/8)

Por otra parte, llevó adelante un gobierno de clase, conducido por los representantes de los grupos económicos más poderosos del país: César Charlone desde el Ministerio de Economía y el Ingeniero Vegh Garzón desde la OPP, el Dr. Carlos Frick Davie, desde el ministerio de Ganadería y el Dr. Jorge Peirano Facio, banquero y claro representante de los altos intereses empresariales, en el Ministerio de Industria y energía. Este gabinete, llevó al país a continuar la política del Fondo Monetario Internacional, aplicó medidas de congelación de precios y salarios que, en manos de los sectores industriales se transformaron en congelación de salarios y, consecuentemente, en un proceso inflacionario que castigó a los sectores asalariados del país

Los fundamentalistas de derecha podrán asegurar que Pacheco no fue responsable de la dictadura posterior y que actuó dentro (nosotros diríamos que en el borde mismo) de la Constitución, pero no podrán negar que, a la hora de elegir los destinos del país, optó por un camino que condució a una violencia creciente, no sólo marcada por la violencia física, sino por la violencia simbólica, por la degradación moral que supuso la represión de los conflictos de UTE o de la Banca, por solamente nombrar alguno.

De todo esto, no surge ningún elemento que sirva para probar históricamente un carácter de estadista brillante, sino más bien todo lo contrario, un gobernante

desorientado que, torpemente prefirió el giro a la derecha y la modalidad más represiva posible, a la solución conciliadora y pacífica.

Montevideo, 30 de noviembre de 2005

Pablo Modernell